



Galería de Papel. Mamapacha II. Yampayec, Reflejos Ancestrales. Gerda Riechert (2003)

PERIODISMO y conflicto

Un itinerario interdependiente

La realidad, los hechos, son mediados por los periodistas que se constituyen en los operadores semánticos¹, es decir en los sujetos que codifican los hechos y los convierten en un relato que se puede regir por los cánones de la comprensión o la interpretación². El relato periodístico tiene unas definiciones clásicas y que constituyen en si mismas una mediación derivada de la estructura narrativa hegemónica en el periodismo y que se sustenta en la respuesta de las 5 preguntas (qué, quién, cuándo, cómo y dónde) y el párrafo de entrada o lead.

El relato periodístico se sustenta igualmente en el conflicto, como elemento sustantivo de la narrativa clásica occidental y que viene a estructurarse en la contemporaneidad con el aumento del ritmo de circulación en los procesos de construcción de sentido. La referencia concreta del relato, la realidad va a tener una expresión concreta en la realidad mediática, que va a tener un proceso de retroalimentación continuada en sus propios temas y constituirse en si mismo en un espacio de realidad con una determinación marcada por el sentido de actualidad. Una actualidad efímera, sin sustento de largo aliento y con renovaciones recurrentes y por lo tanto determinados por la velocidad y la espectacularidad.

El relato, que se nos muestra o que los lectores asumen como la realidad, es sometido al contraste entre lo que observamos en la propia cotidianidad y por lo tanto mediado por la propia capacidad de lec-

En buena medida los medios de comunicación alimentan sus espacios con conflicto, lo que acarrea que los propios medios se conviertan en actores que van creando o reproduciendo imaginarios, representaciones e imágenes en el universo simbólico de las partes involucradas. Desde esta perspectiva se pueden pensar las interdependencias entre el ejercicio periodístico y los escenarios de conflicto. Esta circunstancia obliga, en cierta forma, a que los profesionales se percaten de la mediación que se establece entre los medios y los lectores; y se trate con más cuidado ciertos aspectos de la profesión, como la alerta ante las fuentes interesadas o el respeto al pacto tácito de lectura acerca de la naturaleza de los relatos informativos y los de opinión

■ Carlos Correa

tura y en contraste con la propia realidad e interlocución presencial en las instituciones sociales de pertenencia. Los mensajes y los sentidos son entonces productos directos de un proceso de construcción social de la realidad, en el que median los periodistas, el lenguaje, con su fragilidad para la expresión y la enorme subjetividad implicada en el proceso: desde las fuentes interesadas, los editores, propietarios y la de los propios lectores. El proceso de mediación, implica atribuirle al mensaje los aspectos positivos y negativos de las partes entre las que median.

La aproximación a este proceso de elaboración o de construcción de la realidad en el ámbito del periodismo deriva de diversas influencias y pueden asociarse a dos disciplinas, la sociología y la lingüística. La primera que incluye abordajes desde los procesos sociales para la construcción de conocimiento o los referidos a los procesos profesionales (rutinas) en la tarea de elaboración de los mensajes hasta la interlocución social que realizan las audiencias con los propios mensajes. En el caso de la lingüística para derivar la posibilidad de aprehensión de la realidad por medio del lenguaje y su difusión en los límites de los medios.

En gran medida, en los diversos géneros, el relato periodístico está alimentado por el conflicto que se expresa en determinados hechos o pseudohechos³. El conflicto que puede expresarse en la realidad de un modo diverso es codificado y se expresa en los medios, y por lo tanto sometido al vértigo incesante de la actualidad que debe presentarse de un modo atractivo para interesar a los lectores. Es evidente que esta difusión tiene una repercusión directa sobre los hechos, sobre la realidad inmediata de los receptores aunque ello este mediado también por sus propios intereses. Es decir constituye un proceso complejo de múltiples injerencias para constituirse en proceso social que arroja un determinado conocimiento construido socialmente y que tiene expresiones en otras esferas de la colectividad.

El conflicto, en sus expresiones concretas y mediadas, tiene en sí mismo un desarrollo que requiere de unos sujetos que manifiesten un determinado antagonismo. Las consideraciones clásicas relacionadas con los modos de expresión incluía un primer tiempo de presentación de los personajes y sus conflictos, un nudo o momento culminante y su desenlace. Todo ello se transmitía en una unidad comunicativa que tenía una temporalidad relativamente corta. La naturaleza de los medios de co-

“

El conflicto que puede expresarse en la realidad de un modo diverso es codificado y se expresa en los medios, y por lo tanto sometido al vértigo incesante de la actualidad que debe presentarse de un modo atractivo para interesar a los lectores.

”

municación contemporáneos necesita de una diversidad de historias, y por lo tanto de conflictos, con desarrollos desiguales y con sobreabundancia manifiesta y que en muchas ocasiones no explica la naturaleza de los conflictos y reduce la realidad a una construcción sucesiva de eventos sin conexión aparente y que se presentan en muchas ocasiones como inexorables.

Explicitar el lugar desde donde se narran los hechos, es decir esclarecer los puntos de vista en los discursos periodísticos que se proponen la comprensión o la interpretación sería de enorme utilidad para la relación de mediación que se produce entre los lectores y los medios. Abordar los conflictos, implica también expresarlos y ello no debe desdibujar la necesidad de un abordaje ético, cuyo requisito primordial es explicitar las opciones de los mediadores y también la necesidad de respetar las normas éticas que hacen posible la vida social: la negación de la violencia como mecanismo para la resolución de los conflictos, superar la exclusión social o la pertinencia institucionalidad democrática, podrían señalarse como algunos valores que son inherentes a muchas sociedades americanas. Los periodistas, propietarios y otros sujetos que constituyen al emisor no pueden escabullirse de esa responsabilidad o someterse al riesgo de constituirse en funcionales a otros intereses que pueden ser contrarios a sus propios valores y aspiraciones

UNA APROXIMACIÓN AL CONFLICTO

La categoría de conflicto es muy amplia y se refiere a la interacción entre individuos, grupos, organizaciones y colectividades que implican enfrentamientos por el acceso a recursos escasos y su distribución, diferencias de opinión, identidades, valores, ambición y deseos de imponerse sobre los demás, entre otros motivos.

En los sistemas sociales, interpersonales e internacionales, surgen conflictos periódicamente. El conflicto es constante en el desarrollo de las sociedades y puede derivar en violencia en las situaciones en las cuales la capacidad de la sociedad para resolverlos por medio de mecanismos reguladores, tales como tribunales o estructuras sociales (por ejemplo, clanes) no alcanza a dirimir o atenuar las diferencias para conducirlos a cauces pacíficos. Consecuentemente, el conflicto surge de la discrepancia de objetivos entre dos o más partes que no cuentan con un mecanismo efectivo de coordinación o mediación.

Las “partes” pueden ser Estados o, como se les denomina en el mundo contemporáneo, comunidades dentro de Estados. El término “violencia” se refiere, en la mayoría de los casos, a la violencia física; sin embargo, no se descarta la importancia de otras formas de violencia, como el trauma psicológico o emocional.

Una esfera pública de confrontación y conflicto, con argumentos apasionados y de la razón, es la política en la que se constituye una gramática de la relación social en la que de acuerdo a su desarrollo histórico y particularidades puede alcanzar una intensidad mayor. El conflicto puede traspasar los límites de la violencia, desnudando así, la incapacidad del sistema social para resolver o atenuar por los mecanismos institucionalizados y pacíficos las controversias.

Los conflictos tienen origen de una acción conjunta de diversos factores que incluyen dimensiones económicas, raíces políticas, valoraciones simbólicas y culturales, componentes subjetivos psicológicos que tienen una expresión determinada por los objetivos contrapuestos de las partes. La prolongación de los conflictos se basa en las tensiones raciales, étnicas y religiosas que se combinan con divisiones estructurales y la represión que convierten a víctimas a uno o más grupos.

La naturaleza de los conflictos está íntimamente relacionada con la interlocución social que tienen los distintos actores sociales. La interpretación de los hechos se sustenta en las valoraciones de cada una

de las culturas en conflicto y los elementos de identidad que sustentan la propia personalidad y ello deriva en el despliegue de las acciones. Los prejuicios pueden derivar en disonancias comunicativas que se expresan en malos entendidos que constituyen barreras para la comunicación necesaria en los procesos de resolución pacífica de los conflictos o coadyuvar en la intensificación del propio conflicto.

La propia percepción u auto imagen y la representación de los contrarios que construimos en el universo simbólico y que se expresa en un imaginario del otro, son determinantes en la resolución o no de los conflictos. La cohesión de los grupos que se enfrentan se sustenta en la construcción de una identidad frente a la diferencia, que genera una cohesión para el enfrentamiento. Ello se traduce en una construcción colectiva de un imaginario social del grupo en el que se comparten actitudes y valoraciones similares frente a los adversarios. El componente psicológico en el despliegue de las acciones se sustenta en un correlato, que muchas veces no se somete a la duda y que no deja posibilidades para una interlocución desprejuiciada.

El imaginario de las partes en el conflicto con relación al contrario se sustenta en el estereotipo maniqueo que goza de facilidades para su expansión en los medios de comunicación; que necesitan de un relato simple y susceptible de ser espectacularizado, que se basa en la sencillez de las fórmulas para la mediación inherente a la estructura propia de los relatos. Los estereotipos se basan en fórmulas sumarias, sin fundamento, que asignan características negativas a todo el conjunto de los adversarios, sin discriminación alguna. Este proceso se construye apartando cualquier información que pueda alejarse de la imagen preestablecida.

El endurecimiento de los imaginarios, es preexistente y busca fortalecer, con evidencias, la propia imagen del otro que se ha construido. Para ello se desarrolla un mecanismo selectivo, de sesgo, que niega cualquier hecho o evidencia que no encaje con la visión preexistente. La realidad se busca contener en el continente de los prejuicios y se deja de lado cualquier contenido que no sea funcional a ello. La racionalización se instrumentaliza para construir justificación a la propia posición con barniz de convencimiento explicativo que fortalezca el entramado que tiene una raíz emocional.

Los mecanismos de diferenciación utilizan la descalificación de los contra-

“

Las fases de un conflicto se definen de modo general como origen o surgimiento; escalada o expansión; polarización; ampliación; incitación; desescalada o gestión y por último resolución o retirada.

”

rios, lo que puede incluir una mayor adjetivación negativa y la atribución de cualidades no humanas, para de este modo justificar la propia acción irracional. Para ello se realiza un proceso, consciente o no, de configuración social del otro como enemigo, su progresiva desnaturalización para con ello justificar cualquier medio, incluyendo los violentos, para alcanzar un bien, que se reserva a la propia imagen. La violencia se legitima porque el otro no es humano y sus objetivos, según la propia valoración, son perversos.

EL CICLO DE LOS CONFLICTOS

Los conflictos pueden ser sometidos a una periodización y ella puede guardar un correlato en sus expresiones simbólicas. La intensidad de los mismos tiene variaciones, de acuerdo al despliegue de acciones de los actores o partes involucradas que establecen una relación mutuamente influenciada para la escalada o reducción de la intensidad de los conflictos. La gravedad de los conflictos o su intensificación puede traducirse en hostilidades violentas que manifiestan un grado alto de intensidad.

Las fases de un conflicto se definen de modo general como origen o surgimiento; escalada o expansión; polarización; ampliación; incitación; desescalada o gestión y por último resolución o retirada⁴. Otros autores hablan de un primer tiempo de tensiones latentes, que progresivamente

se convierte en un conflicto abierto y posteriormente se puede traducir en una lucha directa por el poder y su posible desarrollo negativo al traspasar el umbral que convierta al conflicto en destructivo con expresiones de guerra y violencia⁵.

Origen o surgimiento: los conflictos tienen una expresión latente, cuando alcanzan una expresión pública, sea por vez primera o por un resurgimiento de uno anterior.

Escalada o expansión: es el momento en que las partes desarrollan una intensificación de las acciones en procura de sus objetivos. Los indicadores de una escalada o expansión usualmente implican hostilidades hacia el adversario. Se empiezan a observar hechos con violencia física y ello se traduce en un endurecimiento de las posiciones de las partes con el consecuente incremento de las dificultades para una resolución del conflicto.

Polarización: las partes manifiestan un deterioro profundo de la relación. No mantienen comunicación o se reducen significativamente. Aumenta el número de temas-problema.

Ampliación: Las partes desarrollan estrategias para construir alianzas y patrocinio, con el objetivo de involucrar a un mayor número de sectores sociales con intereses específicos en el conflicto. Aumenta la presión para que ocurra un deslinde claro de posiciones. Aumentan los aliados y se incrementa la complejidad del conflicto.

Incitación: Es el punto de no retorno. Las partes se ven obligadas a continuar o intensificar el conflicto, no hay posibilidades para una salida o retirada honorable o segura. Las partes consideran que retirarse del conflicto ocasionaría una pérdida de la credibilidad, perderían el poder o no existen valoraciones que les den garantías de sobrevivencia política e incluso física.

Desescalada o gestión: se manifiesta cuando las partes, con ayuda o no de intermediarios, realizan acciones para reducir o deponer las conductas conflictivas. Ello puede ocurrir de modo unilateral o con determinadas condiciones.

Retirada o resolución: En esta fase las partes reconocen una decisión plena para desarrollar un proceso que permita reducir, resolver o terminar el conflicto. En esta etapa hay que determinar procesos para resolver los asuntos de fondo y los de procedimiento. Esta fase requiere el desarrollo de mecanismos para alcanzar una

solución y las partes acuerdan los componentes necesarios para lograr la mejor solución.

Las fases no son continuas, muchas veces coexisten y se entrelazan. Un proceso de constitución dinámica que de algún modo no responde a una estructura continua, sino más bien en tejido de red y que establece una interrelación de mutuas influencias entre los diversos hechos o pseudohechos. Muchas de las dimensiones del conflicto tienen una amplificación en los espacios mediáticos y por ello la importancia de acción consciente que permita establecer una mediación responsable, por parte de los distintos actores intervinientes en el proceso comunicativo.

COMUNICACIÓN, PERIODISMO Y CONFLICTO

La producción informativa está anclada en el principio de mostrar los aspectos llamativos de la vida social. Se prefiere lo extraordinario y aquello que muestre a unos protagonistas en pugna enconada, en la que disipan los valores en procura de un determinado fin. Una presentación de los hechos que no procura explicarlos, pero narrados desde una cierta superioridad moralista. Es por ello que el relato se impregna de los adjetivos y calificaciones, propias o de terceros, con relación a los contrarios. Retórica que también se alimenta desde las fuentes interesadas en medrar en los bordes del conflicto.

El resultado de esta producción informativa y su correlato en la propia realidad, de mutua interrelación, es la presentación de unos sujetos que actúan sin explicación aparente, sin causas motivadoras y por tanto los actores tienen cualidades o carencias y se constituyen en unas celebridades valoradas y poco importa su propósito o aspiración. Los conflictos se convierten en un discurso en el que aparentemente resulta imposible llegar a cualquier acuerdo colectivo, se deja de lado la posibilidad de la deliberación como mecanismo para establecer espacios para la diversidad. Un relato alimentado continuamente en una cinta sinfín de pequeños eventos y conflictos sin salida posible.

Los actores también tienen visiones acerca del conflicto en la vida social: para algunos es una patología por cuanto el sistema social sería naturalmente equilibrado y su contrario que considera que el conflicto es inherente a toda organización social y que permite la superación de la misma sociedad; y por último, otros que plan-

“

Los medios constituyen un espacio para la confrontación y tienen un papel preponderante en los procesos de mediación para construir el sentido de la confrontación social o política.

”

tean la necesidad de construir un consenso forzado para preservar la integración de la sociedad.

El escalamiento de los conflictos pone en riesgo la disolución de los consensos mínimos que hacen posible a la vida en sociedad. Los valores sustanciales de la democracia pueden perderse en los caminos de la violencia creciente, por ello, en estas circunstancias el papel de los medios no puede crecer o alimentarse exacerbadamente con el conflicto. Este tiempo reclama un mayor cuidado para presentar también la historia de los elementos comunes y desnudar las posibilidades de los acuerdos.

El conflicto social nunca es un enfrentamiento completo y total, como se puede advertir en la relación entre el comprador y vendedor de un mercado. No existe conflicto sin una referencia común, basada en la identidad y la presencia sensible de la experiencia estética. La democracia es posible porque los conflictos sociales oponen a actores que se refieren a los mismos valores a los cuales tratan de dar formas sociales opuestas⁶. La estrategia de comunicación y el despliegue de los actores en conflicto deben autolimitarse para resolver las diferencias y asumir el desafío del orden social. La política democrática implica “instaurar un acuerdo sobre el desacuerdo, un desacuerdo ordenado”⁷. Establecer mecanismos para una institucionalización del conflicto que permita superar la exclusión social o simbólica de los ac-

tores y que se mantenga el mismo en los márgenes que garanticen el desarrollo de la sociedad. Asumir la pluralidad y los mecanismos para lidiar con los desacuerdos, para contenerlo no acabarlo. Para ello hay que dotarse socialmente de procedimientos que gocen de certidumbre y ello puede apoyarse desde las instancias que interactúan en la producción social de los mensajes.

La comprensión de las fases del conflicto permite a los actores que procuran una resolución pacífica o mecanismos para resolver las diferencias determinar los roles que deben cumplir en cada una de las fases. Los medios pueden constituirse en facilitadores de estos procesos o alimentar negativamente el conflicto y con ello desnaturalizarlo. Ello no implica desdibujar la propia opinión o visión de los hechos sino optar por los mecanismos que faciliten la resolución de un modo no violento⁸. Así hay que proporcionar a los ciudadanos una información contrastada para aumentar su confiabilidad y optar por los valores universales que reivindican a la democracia y los derechos humanos como centrales para la convivencia social.

Los medios constituyen un espacio para la confrontación y tienen un papel preponderante en los procesos de mediación para construir el sentido de la confrontación social o política. El ejercicio comunicativo no puede desdeñar su responsabilidad, del mismo modo las fuentes, los ciudadanos y los directivos y propietarios. La estructura de producción de los medios de comunicación es rápida y con una jerarquía vertical, pero ello no desdibuja el ejercicio de la corresponsabilidad en el proceso social de producción.

La esfera del reportero o periodista es quien aborda los hechos, determina las palabras y construye la unidad comunicativa, sea descriptiva o explicativa. Él establece la primera jerarquización de los hechos y los transforma en un producto comunicativo. Este proceso de selección está mediado también por su propia perspectiva, su contexto y sus capacidades. Frente a los hechos los periodistas no son neutrales y ello debe esclarecerse autoreferencialmente para aprender a controlarlo y en ocasiones explicarlo a sus lectores o audiencia. El relato debe tener una cierta interrelación con la realidad acontecida y ello no implica una sacralización de los hechos, sino reconocer la naturaleza de la mediación que establecen medios y lectores. Junto a la explicitación de este punto de vista el relato debe respetar el pacto de lectura tácito en los géneros periodísticos,

que constituye una obligación moral acerca de la naturaleza de los relatos informativos y los de opinión.

El contexto debe ser parte, en la medida de lo posible, del relato. Entenderlo ayuda a explicar las razones que motivan determinada conducta y por tanto podemos contar mejor la historia. El periodista debe explicarse a sí mismo el motivo de los hechos o conflictos y de ese modo podrá asumir su rol con mayores destrezas y posibilidades.

Las fuentes son interesadas y por tanto procuran vender, a modo de propaganda, sus visiones de los hechos. La duda acerca de las versiones y su contraste con la diversidad de valoraciones abunda en el terreno de reducir las posibilidades de ser sujetos pasivos de los intereses de terceros que pueden traicionar los del propio mediador (periodistas, propietarios) y los de su audiencia. La construcción intersubjetiva implica aumentar el número de las fuentes, ello reduce el error y amplía las posibilidades para una expresión de la diversidad e unidad cultural del país.

La realidad es compleja, los estereotipos no la explican, muchas veces la confunden en función de determinados objetivos. Los preconceptos o prejuicios son determinantes en la configuración de los imaginarios, para el periodista dudar de ellos es una herramienta que puede proporcionarles nuevos ángulos de los conflictos y para los lectores permite el reconocimiento de posibilidades para resolución deliberativa a los conflictos. Explicitar y exponer las razones del otro puede contribuir a ampliar la comprensión acerca del fondo del conflicto y por tanto explicar los hechos.

■ **Carlos Correa**
Doctor en Ciencias de la Comunicación. Miembro del Consejo de Redacción de Comunicación

Notas y Referencias bibliográficas

Libros consultados

- CANELAS RUBIM, Antonio Albino (2000): *Comunicação y política*. Brasil, Hacker editores.
- COHEN, Jean y ARATO, Andrew (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- DOWSE, Robert y HUGHES, John (1999) *Sociología política*. España: Alianza Editorial.
- GLASL, Friedrich (1999): *Confronting Conflict*. Bristol: Hawthron Press.
- CACUA PRADA, Antonio y PRIESS, Frank (comp.) (2000): *Ética y responsabilidad, reflexiones para periodistas*. Colombia, Fundación Konrad Adenauer.
- GOMIS, Lorenzo (1987): *El Medio Media*. Barcelona: Mitre
- GOODWIN, H. Eugene.(1994): *Por un periodismo independiente, cómo defender la ética*. Colombia, Tercer mundo editores.
- GRIJELMO, ALEX (1997): *El estilo del periodista*. España, Taurus.
- GUERRERO, Arturo; MÁRQUEZ, Eduardo; RESTREPO, Andrés y VILLAMIZAR, Darío.(2001): *Las trampas de la guerra. Periodismo y conflicto*. Colombia, CORPORACIÓN MEDIOS PARA LA PAZ.
- HERRÁN, María Teresa y RESTREPO, Javier Darío (2000): *Ética para periodistas*. Colombia, Tercer mundo editores.
- KRIESBERG, Louis (1998): *Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield
- MOLINA, Ignacio (1998): *Conceptos fundamentales de ciencia política*. España, Alianza Editorial.
- NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis (1979): *El lenguaje de los "media"*. Madrid: Pirámide
- NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis (1991): *Manual para periodismo*. Madrid: Ariel
- TOURAINÉ, Alain (1992) : *Crítica de la modernidad*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- URY, William.(2000): *Alcanzar la paz*. Argentina, Paidós

Revistas consultadas

- GOMIS, Lorenzo; MARTINEZ ALBERTOS, José Luis; NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis y CASASÚS, Jose Maria (2002). "Encuesta. ¿vive la comunicación periodística un cambio de paradigma?" En: *Análisis* 28, 157-185
- KAPUSCINSKY, Ryszard.(1999). "¿Reflejan los media la realidad del mundo? Nuevas censuras, sutiles manipulaciones". En *Le Monde Diplomatique*, julio-agosto 1999.
- LÓPEZ-GUERRA, Claudio (2001): "La autolimitación como respuesta al problema del orden". En *Metapolítica*, Vol. 5/NÚM. 17 p 13
- ORTEGA, Felix (2003): "Una simbiosis compleja: políticos y periodistas". En: *Telos*, n°54, enero-marzo 2003, pp. 71-83)

Citas

- GOMIS, Lorenzo (1987): *El Medio Media*. Barcelona: Mitre
- NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis (1979): *El lenguaje de los "media"*. Madrid: Pirámide
- El concepto de "pseudoevent" proviene de los estudios de la sociología de la comunicación y se refiere a aquellos hechos que no existirían los medios y que incluso son se elaboran a la medida para su presencia mediática.
- Cfr. TORRICO VILLANUEVA, Erick R. (XXXX) "Escenificación mediática de los conflictos – el caso de la información periodística internacional sobre los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos". En: www.saladeprensa.org/art311.htm. Consultado el 20.04.2003.
- ORTEGA, Félix. (XXXX) La política y el periodismo en el nuevo espacio público. En www.e-comunicación.com/Valbuena/comunicación_politica/Políticos_y_Periodistas. Consultado el 26.04.2003.
- VAZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel. (XXX) "La prensa escrita y la construcción social de la realidad" En: www.ucm.es/info/socvi/ortega/poliper.pdf Consultado el 26.04.2003
- KRIESBERG, Louis (1998): *Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield
- GLASL, Friedrich (1999): *Confronting Conflict*. Bristol: Hawthron Press.
- URY, William.(2000): *Alcanzar la paz*. Argentina, Paidós. P 126.
- TOURAINÉ, Alain (1992) : *Crítica de la modernidad*. Argentina, Fondo de Cultura Económica. Referencia a Habermas y su teoría democrática sustentada en la deliberación comunicativa.
- LÓPEZ-GUERRA, Claudio (2001): "La autolimitación como respuesta al problema del orden". En *Metapolítica*, Vol. 5/NÚM. 17 p 135.
- URY (2000) Propone 10 roles para el "tercer lado" en cada una de las tres fases del conflicto, que en su definición son: Tensiones latentes, conflicto abierto y lucha de poder. La ultima fase está en el borde del umbral en el que el conflicto se constituye en destructivo con violencia y guerra. En el momento de las tensiones latentes la tarea primordial es la de prevenir y se destacan los roles de proveedor, maestro y constructor de puentes; en el conflicto abierto propone la tarea de resolver y se estiman los roles de mediador, árbitro, equilibrador y curador por ultimo en la ultima fase (conflicto abierto) la tarea apreciada sería la de contener y para ello se pondera positivamente los roles de testigo, juez de campo y guardián de la paz. Si bien la propuesta tiene límites para el manejo de conflictos políticos que se desarrollan en variedad de escenarios y con ocurrencias solapadas sus orientaciones pueden contribuir a definir una posición a favor de la resolución no violenta de los conflictos, es decir reducirlos o canalizarlos institucionalmente.